

Bajo Presión:

El Adiestramiento de las Fuerzas Expedicionarias de EE.UU., 1917-18

Coronel William O. Odom, Ejército de EE.UU.

INMEDIATAMENTE antes de la Primera Guerra Mundial, la política nacional de los Estados Unidos era evitar entrometerse en los asuntos europeos. Por consiguiente, la estrategia militar se enfocó en las defensas costeras, patrullaje en el Hemisferio Occidental, y la protección de las pocas posesiones en ultramar de los EE.UU. A principios de 1917, la situación cambió dramáticamente con la adopción de una política de línea dura contra los ataques submarinos llevados a cabo por Alemania. Con la declaración de guerra contra Alemania, los Estados Unidos se encontraron en una situación profundamente desventajosa como nunca antes en su historia, a pesar de la aprobación del Acta de Defensa Nacional de 1916, el nacimiento de un movimiento popular de alistamiento y de la conducción de operaciones militares a lo largo de la frontera con México.¹

La exitosa movilización de los recursos nacionales de los EE.UU. tuvo impacto decisivo en el resultado de la guerra. La abrumadora potencia bélica de los EE.UU. proyectó una sombra de temor sobre el futuro del *Reich*. La subestimación estratégica de Alemania acerca de la cantidad y calidad de las Fuerzas de Combate de EE.UU. influyó notablemente en su derrota, a pesar del hecho que de las Fuerzas de EE.UU. llegaron a Francia con un nivel de adiestramiento apenas más allá que el acondicionamiento físico y el ejercicio de orden cerrado.

El Estado de Alistamiento

En el mes de abril de 1917 la capacidad del Ejército de EE.UU. para ejercer alguna influencia sobre la guerra en Europa parecía insignificante. El Ejército Regular estaba compuesto de 38 regimientos de infantería, 17 de caballería, 9 de artillería y 3 de ingenieros, la mayoría de los cuáles eran unidades con efectivos incompletos de, por lo menos, un tercio. No hubo ninguna unidad de nivel de división. El total de tropas de la Guardia Nacional era 182.000 efectivos

—menos de la mitad de las fuerzas que habían muerto en sólo un día en el Frente Occidental.²

Los ejércitos europeos estaban equipados con ametralladoras y fusiles automáticos, con un total de 100 en cada regimiento. En cambio, el Ejército de EE.UU. carecía de la mayoría de los nuevos armamentos para la guerra de trincheras. En el inventario de armamentos del Ejército no había morteros, granadas de mano, obuses, tanques, cañones de 37 milímetros o máscaras antigases. Los regimientos de infantería contaban sólo con cuatro ametralladoras, el arma dominante en la guerra a corta distancia en Europa. Para el Ejército era de baja prioridad obtener y probar una nueva ametralladora estándar. Asimismo, la movilización de la Guardia Nacional como respuesta a la crisis fronteriza con México en el año 1916 había agotado la reserva de artículos individuales como uniformes y cascos.³

El adiestramiento consistía en los ejercicios de orden cerrado, tiro de fusil, acondicionamiento físico, e inspecciones. Las maniobras consideraban sólo unidades al nivel de batallón hacia abajo. Las actividades normalmente duraban sólo mediodía para evitar el calor. Algunos selectos oficiales estudiaban en las escuelas en Fuerte Leavenworth y adquirían excelentes habilidades de estado mayor; la mayoría jugaba a las cartas y montaba a caballo como formas de pasar el tiempo en la guarnición típica del Ejército. Con la excepción de los veteranos de la Campaña Filipina y la Expedición Punitiva Mexicana, pocos soldados tenían experiencia de combate y ninguno se había enfrentado a experiencias de combate de la índole encontrada en el Frente Occidental.

El Estado Mayor del Ejército estaba dividido y débil y sus adversarios en el Congreso socavaron su poca efectividad, restringiendo la cantidad de personal que tenía. El pequeñísimo Estado Mayor de planeamiento de guerra, de 19 hombres, necesariamente se enfocó en las crisis

urgentes en México, dejando de lado el planeamiento para las operaciones en Europa.⁴

La declaración de guerra contra Alemania el día 6 de abril de 1917 no fue sorpresiva. Pero, el presidente de los EE.UU. Woodrow Wilson no había querido preparar abiertamente para la guerra. Ingenuamente, él esperaba que las amenazas de los EE.UU. disuadieran a Alemania de continuar la guerra submarina sin restricción. Consecuentemente, la movilización estadounidense empezó desde un punto muerto.

Los Desafíos de la Movilización

La obtención de personal no presentó ningún problema. Después de un breve debate, el presidente Wilson aprobó una campaña de conscripción y de voluntarios para alcanzar los requisitos de recursos humanos. Eventualmente, la conscripción proveyó 67 por ciento de las tropas.⁵ No era tan fácil adiestrar y equipar la fuerza que crecía rápidamente. Los cálculos iniciales estimaron la proyección de la contribución de los EE.UU. en un millón de hombres; más de tres veces esta cifra servían en 1918.

El planeamiento del Estado Mayor sólo se concentró en la movilización de los recursos humanos; su desatención al planeamiento de movilización económica e industrial significó que EE.UU. no fue capaz de equipar adecuadamente a las fuerzas con destino a Europa. Las excelentes armas automáticas *Browning* y los fusiles *Springfield*, ambos de fabricación norteamericana, no llegaron a Europa sino hasta el mes de julio de 1918. Sólo 100 de los 2.250 cañones de campaña que usaron las Fuerzas de los EE.UU. eran de fabricación norteamericana.⁶ Los aliados proveyeron gran parte de la artillería.

El rápido adiestramiento de un millón de hombres para la guerra era un desafío igualmente exigente. La meta original era adiestrar un millón y medio de hombres antes de que embarcaran con rumbo a Francia. La División de la Escuela Superior de Guerra del Estado Mayor consideró el empleo de los oficiales del Ejército Regular y de la Guardia Nacional como el cuadro orgánico para las nuevas reclutas y las levas. La creciente necesidad de presencia norteamericana alteró el plan.⁷

A través de adiestramiento intensivo, el Ejército intentó reducir el período que se consideraba necesario de uno a dos años para adiestrar a un soldado, a cuatro meses. Los soldados realizaron ejercicios de orden cerrado y acondicionamiento físico, marcharon, asistieron a clases y cumplieron los inevitables detalles por 17 horas al día, 6 días cada semana.

Muchos obstáculos se presentaron en el adiestramiento en el territorio continental de los EE.UU. En varias ocasiones, la gran cantidad de reclutas que no hablaban inglés, posiblemente hasta 18 por ciento del total, limitaron la calidad de adiestramiento. La falta de todo tipo de equipo dificultó aún más la preparación. Asimismo, en muchos

campamentos, el severo invierno de 1917-1918 atentó contra la eficacia del entrenamiento.⁸ Algunas tropas arribaron a Francia tan tarde como junio de 1918 sin haber disparado un fusil. El adiestramiento de oficiales no era mucho mejor; era muy similar al adiestramiento de los reclutas, en que se puso énfasis en el acondicionamiento físico, el desarrollo de la disciplina a través de los ejercicios de orden cerrado, la marcha, los ejercicios de escuela y tiro. También los oficiales fueron instruidos en exploración, patrullaje y táctica, aunque muchas veces, la escasez de ayudas de instrucción y equipo disminuyeron la calidad de adiestramiento. A pesar de tales insuficiencias, los campamentos de instrucción de oficiales proveyeron casi la mitad de los oficiales del Ejército.⁹

Los desastrosos resultados de la Ofensiva *Nivelle*, dirigida por el general francés Robert Nivelle, produjo 120.000 bajas. La ofensiva impulsó un llamado urgente para el inmediato despliegue de una división estadounidense. La partida apresurada de la recientemente organizada 1ª División significó que ésta tuviera que ser instruida en Francia. Esta forma de creación y despliegue de divisiones organizadas apresuradamente llegó a ser la norma durante el resto del conflicto. Por lo tanto, pocas unidades o individuos cumplieron su adiestramiento programado antes de embarcar con destino a Francia.

El Adiestramiento según Pershing

El general John J. Pershing del Ejército de EE.UU. era el encargado de conducir y adiestrar las Fuerzas Expedicionarias Norteamericanas (*AEF*). El presidente Wilson y el secretario de guerra Newton D. Baker le dieron a Pershing una autoridad casi ilimitada. De hecho, Baker le dijo a Pershing que de él recibiría sólo dos órdenes; una para partir y otra para regresar. “La decisión acerca de cuándo su comando, o cualesquiera de sus partes, esté listo para la acción está confiada a Usted.”¹⁰

Pershing tipificaba el oficial general en la mayoría de los grandes ejércitos de su época. Era estrictamente disciplinado, valeroso en combate, un intransigente hombre de caballería y convencido de que no existe nada nuevo bajo el sol. Estaba de acuerdo con la mayoría de los que integraban el Ejército regular, en que el adiestramiento de un soldado para alcanzar los estándares de profesionales requería más de un año. Su planteamiento para el adiestramiento reflejaba su conservadora posición.

Pershing percibió que los aliados parecían convencidos que los principios de guerra habían cambiado debido a los avances de las nuevas tecnologías. Ellos estaban más preocupados de la guerra defensiva. Los franceses, en particular, enfatizaban exclusivamente la guerra de trincheras. El razonamiento de Pershing era que las experiencias del pasado de los franceses en la defensa contra los alemanes reforzaban su creencia en la guerra de trincheras. El “efecto psicológico que resultó . . . ocultó los principios de

la guerra abierta” y comprometieron a los combatientes en una guerra de desgaste. La opinión de Pershing era que “la victoria no se puede obtener por medio del costoso proceso de desgaste, sino que debe ser ganada haciendo salir al enemigo a campo abierto y comprometiéndolo en la guerra de movimiento. La instrucción en esta clase de guerra estaba basada en la iniciativa individual y de grupo, la inventiva y el juicio táctico, los cuales eran también muy útiles en la guerra de trincheras. Por lo tanto, estábamos en claro desacuerdo con los aliados y, sin dejar completamente la preparación para la guerra de trincheras, emprendimos el adiestramiento principalmente para el combate abierto, con el objetivo inicial de forzar vigorosamente la ofensiva”.¹¹

Después de la guerra, Pershing escribió que el énfasis de los aliados en la guerra de trincheras y la negación de la técnica de la guerra abierta aumentaron el éxito de las rupturas alemanas en 1918. Aún aquellas unidades que adoptaron el método de defensa en profundidad, agregó él, carecían de las habilidades de la guerra abierta para explotar sus ventajas en el contraataque.¹²

No está clara la definición exacta de Pershing sobre la “guerra abierta”. No delineó los aspectos específicos de sus ideas más allá de insistir en la necesidad de la acción ofensiva para romper el punto muerto de las trincheras. Es dudoso que Pershing hubiera desarrollado una apreciación completa para las armas de la guerra moderna a través de su experiencia anterior. Para él, el ejército enemigo permaneció siendo el objetivo fundamental, los principios de guerra se mantuvieron iguales y la infantería siguió siendo el arma principal de la guerra.¹³

El general Pershing recomendaba la acción ofensiva de infantería en estrecha relación con el tiro y el uso de la bayoneta. Estaba convencido que los aliados equívocamente subordinaron el efecto del fusil al de la granada de mano, la ametralladora y los fuegos indirectos. Todas estas herramientas “eran armas valiosas para propósitos específicos, pero no podrían reemplazar a la combinación de un soldado eficiente y su fusil”.¹⁴ La disciplina personal mejora la pericia del soldado con su arma. La disciplina personal, en opinión de un soldado profesional como Pershing, empezaba con una adecuada base en cortesía, buenas costumbres y porte militar. Presentado simplemente, un soldado que hacía como un profesional podía luchar como un profesional.¹⁵ La combinación de disciplina y pericia con las armas era la base del programa de adiestramiento de las *AEF*.

El Programa de Adiestramiento y el Sistema de Escuelas

El general Pershing se quejó durante toda la guerra de la preparación inadecuada de los soldados que llegaban. En los mensajes que le envió al Departamento de Guerra, estableció específicamente que requería oficiales con habilidades de estado mayor. También, enfatizó repetidamente la

Inmediatamente antes de la Primera Guerra Mundial, la política nacional de los Estados Unidos era evitar entremeterse en los asuntos europeos. Por consiguiente, la estrategia militar se enfocó en las defensas costeras, patrullaje en el Hemisferio Occidental, y la protección de las pocas posesiones en ultramar de los EE.UU. A principios de 1917, la situación cambió dramáticamente con la adopción de una política de línea dura contra los ataques submarinos llevados a cabo por Alemania. Con la declaración de guerra contra Alemania, los Estados Unidos se encontraron en una situación profundamente desventajosa.

necesidad de adiestrar a los soldados en el tiro, ejercicios de escuela y la técnica de guerra abierta. Nunca aceptó las excusas del Departamento de Guerra por enviar oficiales y soldados sin instrucción o mal adiestrados. Tampoco entendió Pershing la insistencia del Departamento de Guerra en el adiestramiento de la guerra de trincheras, a pesar de su petición para que los soldados fueran adiestrados en la técnica de la guerra abierta.

La insatisfacción de Pershing con el adiestramiento en el territorio continental de los EE.UU. aumentó mientras urgentes peticiones de soldados para reemplazo en el frente de batalla lo obligaron a abreviar —y en algunos casos eliminar— el adiestramiento local. En muchos casos, oficiales y soldados no instruidos que nunca habían disparado un fusil, fueron enviados directamente a las líneas del frente.¹⁶

El diseño del programa de adiestramiento de las *AEF* fue influenciado por la importancia militar de la fortaleza demostrada por los estadounidenses en su primera batalla, la preocupación profesional en preparación de sus fuerzas, el antes mencionado estado de imprevisión y el conservadurismo personal de Pershing. Ya en el mes de agosto de 1917, Pershing destacó la importancia que le atribuía al adiestramiento separando la Sección de Adiestramiento de la División de Operaciones y Adiestramiento del Estado Mayor General.

En el mes de febrero de 1918, la Sección de Adiestramiento se transformó en la quinta sección del Estado Mayor General, conocida como G5. Su única responsabilidad era planear y supervisar la instrucción. Pershing designó al coronel Paul B. Malone, asistido por el coronel Harold P.

Fiske, para encabezar la nueva sección. Pershing claramente creía que “el asunto más importante que tuvimos que enfrentar en la preparación de nuestras fuerzas de ciudadanos en soldados fue el adiestramiento”.¹⁷

El plan de la División de Adiestramiento visualizaba un Cuerpo de Ejército compuesto de seis divisiones, de los cuales cuatro eran divisiones de combate, una división de acuartelamiento y una división de reemplazo. La división de acuartelamiento, ubicada en los puertos, recibía a los nuevos soldados y les entregaba seis semanas de instrucción individual básica antes de enviarlos a la división de reemplazo. La exigencia de divisiones de combate rápidamente redujo la cantidad de las divisiones de acuartelamiento de seis a dos. Estas dos divisiones, la 41ª y la 83ª, proporcionaron todo el personal de reemplazo de las AEF. La división de reemplazo instruía a los soldados de todos grados y los enviaba a las unidades de combate de acuerdo a los requerimientos.¹⁸

El sistema de escuelas de las AEF estaba conformado por escuelas del Ejército y de Cuerpos de Ejército. Originalmente organizadas por el general Robert L. Bullard y el coronel James W. McAndrews, las escuelas proveyeron centros de instrucción individuales y para unidades hasta el nivel de división, centros de adiestramiento de reemplazos, escuelas de Cuerpo de Ejército para comandantes y suboficiales, una escuela de estado mayor general, el adiestramiento de instructores para las Escuelas de Cuerpo del Ejército, la instrucción para aspirantes a oficial, adiestramiento de destrezas en armas individuales e instrucción para especialistas de estado mayor y sus departamentos.

Idealmente, las escuelas de las AEF debían proporcionar tres meses de adiestramiento para complementar el recibido en los Estados Unidos. Los soldados debían aprender destrezas especiales requeridas en la guerra moderna; familiarizarse con los nuevos sistemas de armas, la nueva técnica de comunicación y las nuevas técnicas de estado mayor. Las escuelas del Ejército se enfocaron en el adiestramiento de los instructores, con la intención de que los graduados regresaran a sus respectivas unidades e impartieran su recién ganado conocimiento a las tropas, a través del adiestramiento de unidades y como instructores en las escuelas de Cuerpo de Ejército. Estas escuelas graduaron 21.330 suboficiales y 13.916 oficiales durante el conflicto. De estos soldados, más de 12.000 ascendieron al rango de oficial a través de programas de adiestramiento para oficiales. El deseo de Pershing de dejar a los mejores oficiales fuera del campo de batalla para asistir y administrar las escuelas, enfatiza la importancia que él otorgaba al proyecto de adiestramiento.¹⁹ El programa de adiestramiento de división – el curso básico de adiestramiento de unidades – se esforzó por incorporar las mejores características de los sistemas de Gran Bretaña y Francia. Los franceses enfatizaron casi exclusivamente la guerra de trincheras. Los británi-

cos enfatizaron la guerra de trincheras, pero también adiestraron para desarrollar la confianza en la habilidad de lucha individual a través del combate agresivo de cuerpo a cuerpo.²⁰

El programa de instrucción de división consistía en tres etapas, cada una de aproximadamente 30 días de duración. En la primera etapa, la división repasaba los ejercicios fundamentales de orden cerrado y otros ejercicios tácticos. Los instructores franceses y británicos enseñaban el tema de la guerra de trincheras e introducían a los soldados en las técnicas de guerra para combatir en trincheras, el uso de la máscara antigás y el lanzallamas entre ellas. Durante la segunda etapa, bajo el control de los franceses, un batallón de cada regimiento permanecía diez días ocupando un sector tranquilo del frente. La última etapa consistía en ejercicios de maniobra de armas combinadas con artillería y aviación en apoyo de la infantería. Entonces, la división se trasladaba al frente.²¹ Durante todo el adiestramiento, la Sección G5 se esforzaba por balancear el énfasis francés de la defensa, con la práctica estadounidense de la disciplina estrecha, la práctica de tiro e instrucción en la guerra abierta.²²

El Adiestramiento de División de las AEF

La 1ª División, la primera unidad que experimentó el adiestramiento en Francia, fue formada de cuatro regimientos de infantería del Ejército Regular. Dos tercios de la división estaban compuestos por nuevos reclutas.²³ Incluso los soldados experimentados, recién llegados de la frontera con México, no habían visto ni oído de las armas y el equipo con que combatirían.²⁴ El hecho que la 1ª División fue una de las unidades mejor preparadas destacó el desafío que enfrentó el comandante de las AEF.

El adiestramiento de la 1ª División sirve de ejemplo para el programa de la división. Pocos días después del desembarque, la división se trasladó a Gondrecourt para empezar la instrucción. El adiestramiento comenzó con “una fuerte administración de acondicionamiento físico y ejercicios de orden cerrado”²⁵ para preparar las tropas para la guerra de trincheras. Pershing estableció estrictas políticas de disciplina personal, incluyendo la prohibición del consumo de bebidas alcohólicas fuertes y convirtió en delito contra el código de justicia militar, contraer alguna enfermedad venérea.²⁶ Para muchos, los soldados de la 1ª División representaban la última esperanza; Pershing quiso asegurarse que ellos estuvieran a la altura de esa expectativa.

La élite de los *Chasseurs Alpines* franceses y los Diablos Azules de la 47ª División, condujeron el adiestramiento de guerra de trincheras. Las tropas de los EE.UU. construyeron un formidable complejo de trincheras en Gondrecourt y otros sistemas más pequeños en cada área de adiestramiento local. Entrenaron ocho horas cada día, seis días cada semana, para llegar a ser expertos en las

habilidades de la guerra de trincheras, desde el soldado individual al nivel de batallón. El método de instrucción consistía de una demostración de la tarea por tropas francesas, seguido por un intento por parte de las tropas de los norteamericanos para imitar las acciones de los franceses. La infantería aprendió a construir, ocupar, defender y reabastecer los sistemas de trincheras. El adiestramiento incluyó el empleo de fusiles y granadas de mano, las técnicas de comunicación aire - tierra, las señales pirotécnicas, la localización y empleo de armas claves y la distribución de tropas. Los franceses iniciaron a los estadounidenses en el cañón de 37 milímetros, el mortero de trinchera y el fusil automático *Chauchat*. Ante la insistencia de Pershing, la instrucción incorporó la práctica con fusiles y bayonetas. Los ejercicios nocturnos, el empleo de simulación de gas y las malas condiciones meteorológicas, aumentaron el realismo del adiestramiento.²⁷

Los sirvientes de ametralladoras, que se adiestraron por separado desde el principio, recibían una semana de instrucción de mecánica y ejercicios de pieza, antes de avanzar a la selección de puestos dentro de la dotación, la colocación de piezas en posición y el adiestramiento de tiro simulado. También practicaban el relevo en el lugar, los fuegos de protección final y la selección de posiciones alternas y suplementarias de antes practicar el tiro real.²⁸

Los artilleros, adiestrados por separado hasta la tercera etapa, aprendían todos los aspectos de la operación y el mantenimiento de los cañones franceses de 75 y 155 milímetros. Para la segunda semana de adiestramiento, las dotaciones disparaban sus armas cada mañana. Por la tarde, los instructores dirigían la crítica del tiro de la mañana. Los oficiales de enlace y los observadores aéreos asistían a clases especiales. En la cuarta semana, los hombres ejecutaban misiones de fuego sin la asistencia de los instructores. Durante todo el adiestramiento, las unidades de artillería marchaban por carretera diariamente para mantener el acondicionamiento de la tropa y de los caballos. Después de siete semanas, el adiestramiento estaba completo.²⁹

Las armas de apoyo recibían especial atención. Los ingenieros construían las fortificaciones de campo y abrían brechas en las alambradas. Al mismo tiempo practicaban sus habilidades de infantería. Los especialistas de comunicaciones entrenaban con equipo francés, visitando el frente para observar las técnicas de comunicación y enlace. El adiestramiento incluía el empleo de códigos y cifrados, equipos de radiotelegrafía, construcción y mantenimiento de teléfonos y la operación de centrales telefónicas.³⁰

Los oficiales de enlace franceses complementaban los estados mayores de unidades en todos los niveles. Los oficiales de estado mayor de los EE.UU. visitaban las divisiones francesas en el frente para observar los procedimientos y asistían a las escuelas francesas, británi-



El general John J. Pershing en el cuartel general en Chaumont, Francia, el 19 de octubre de 1918.

Fotos: Departamento de Defensa

El general John J. Pershing del Ejército de EE.UU. era el encargado de conducir y adiestrar las Fuerzas Expedicionarias Norteamericanas (AEF). El presidente Wilson y el Secretario de Guerra Newton D. Baker le dieron a Pershing una autoridad casi ilimitada. De hecho, Baker le dijo a Pershing que de él recibiría sólo dos órdenes; una para partir y otra para regresar. “La decisión acerca de cuándo su comando, o cualesquiera de sus partes, esté listo para la acción está confiada a Usted.”

cas y de las AEF. El apoyo a la instrucción y la preparación de órdenes de práctica les proporcionaron un adiestramiento adicional.³¹

La 1ª División completó la primera etapa de adiestramiento en el mes de octubre. Los instructores franceses anotaron las siguientes deficiencias de los norteamericanos: tendencia a desatender la logística y los enlaces; deficiente coordinación de la artillería, mala colocación de las ametralladoras y tendencia a agruparse durante

los asaltos.³² Las mismas deficiencias aparecieron repetidamente en las batallas de 1918.

El 21 de octubre, los primeros batallones de los EE.UU. entraron a las trincheras en el sector de Sommerville bajo el control de la 18ª División francesa. Además de defender la trinchera, los batallones patrullaban e instalaban alambradas en la “tierra de nadie”. Mientras estuvieron en este sector tranquilo, los estadounidenses sufrieron sus primeras bajas. Antes que pasaran 30 días sumaban 36 muertos, 36 heridos en acción, y otros 11 hombres capturados. En corto plazo, la ocupación de las trincheras trajo consigo las realidades del miedo en combate, las bajas, la incomodidad física y el aburrimiento.³³

En la tercera etapa de adiestramiento, la división se reunió por la primera vez y se efectuaron las maniobras de guerra abierta desde el nivel de batallón hacia arriba. Las operaciones de armas combinadas –la infantería, la artillería, las comunicaciones, los ingenieros y los trenes de combate– recibieron particular atención. Los tanques estaban notablemente ausentes. Llevado a cabo de noche y muchas veces con máscaras antigás, el adiestramiento era exigente y realista. El enfoque principal de los ejercicios era dar la oportunidad a los comandantes y al personal del estado mayor para maniobrar grandes unidades. Se dice que un soldado declaró que “espero que podamos completar la educación de estos oficiales”.³⁴ En el mes de enero la 1ª División entró a la línea de combate.

La 42ª, la 26ª y la 2ª Divisiones arribaron antes del fin de año y comenzaron el adiestramiento. Estas divisiones repetían el alto porcentaje de nuevos reclutas que tenía la 1ª División.³⁵ Sin embargo, recibieron un adiestramiento que difería en algo del programa inicial.

Ya en el otoño de 1917, el descontento de Pershing con el adiestramiento recibido de los franceses y británicos se materializó en modificaciones al programa. Los observadores del estado mayor criticaban la falta de énfasis en la guerra abierta y móvil, de acuerdo con los deseos del comandante. No obstante, los aliados no podían disimular su pesimismo. Después de tres años de la lucha que parecía insignificante, los agotados y desmoralizados instructores no pudieron inspirar el agresivo espíritu ofensivo que Pershing creía indispensable para el éxito. “Después de considerable experiencia, la conclusión inevitable fue que, con la excepción de los detalles de la guerra de trincheras, el adiestramiento recibido de los franceses y los británicos fue de poco valor.”³⁶ Pershing concluyó que los estadounidenses necesitaban tomar el liderazgo en el adiestramiento.

A este fin, Pershing publicó los “Principios Generales que Gobiernan el Adiestramiento de las Fuerzas Expedicionarias de los Estados Unidos”.³⁷ Estos principios enfatizaban la exactitud y valor de la doctrina y métodos de adiestramiento norteamericano empleados antes de la guerra; la primacía de la ofensiva, la suprema importancia del fusil y de la bayoneta y la naturaleza crítica de la

disciplina. Pershing instó al Departamento de Guerra a poner más énfasis en la táctica de la guerra abierta durante el período de adiestramiento efectuado en los EE.UU., porque creía que una vez en Francia, los soldados podrían aprender las habilidades de la guerra de trincheras en poco tiempo y con más facilidad.³⁸

Aunque el programa de adiestramiento de la división y las escuelas de las *AEF* continuaron durante 1918, las crecientes demandas de soldados forzaron el acortamiento de gran parte del adiestramiento. Las circunstancias en el frente hacían necesaria la reducción del curso, de tres meses a cuatro semanas o menos.³⁹ Más significativo aún, los programas abreviados generalmente eliminaron la tercera etapa del adiestramiento, donde sólo se realizaron las maniobras de armas combinadas. La ofensiva de Mosa-Argonne terminó cualquier ambición de mantener el lento y metódico adiestramiento. Más tarde, el infinitamente más rápido proceso de proveer los soldados de reemplazo ya adiestrados a las divisiones, tuvo prioridad sobre el adiestramiento de la división como unidad. La falta de un sistema de reemplazos bien definido significó que los directores de personal quitaban personal a las divisiones entrantes, para satisfacer los reemplazos que necesitaban.

A mediados de 1918, el programa de adiestramiento de división casi había desaparecido. Como resultado, la mayoría de divisiones norteamericanas carecían de destrezas operativas y tácticas.

La Eficacia del Adiestramiento

La victoria y la derrota no siempre miden la eficacia estratégica, operativa o táctica. Hay otros medios para medir la eficacia del adiestramiento. Por ejemplo, una evaluación de la destreza de una unidad para ejecutar la doctrina táctica es la medida fundamental de la eficacia de adiestramiento. No importa si la doctrina es correcta. Al emplear la doctrina correcta, aumenta la probabilidad de que las operaciones en el campo de batalla sean exitosas y haga que las tropas parezcan mejor adiestradas que lo que en realidad están.

A la inversa, las tropas bien adiestradas que emplean la doctrina equivocada pueden aparecer peores que lo que en la realidad están, aún con la ejecución perfecta. El adiestramiento ineficaz produce una situación en que las tropas no pueden ejecutar la doctrina táctica. Las tropas adecuadamente adiestradas ejecutan la doctrina táctica pero carecen de la flexibilidad y la iniciativa para modificarla. Los ejércitos mejor adiestrados adaptan la doctrina para enfrentar las realidades del campo de batalla. Con la aplicación de estas definiciones a los resultados de las unidades de las *AEF*, se puede concluir que habían recibido el adiestramiento adecuado. No obstante, a pesar de que ejecutaron la doctrina norteamericana, nunca demostraron la capacidad de adoptarse a los cambios señalados por la experiencia del campo de batalla.

El adiestramiento de soldado individual prestó apoyo a la

Actividades del Campo de Adiestramiento. Un sargento mayor británico imparte instrucción sobre el uso de la bayoneta en el Campamento Dick, Texas, en 1917.



Ya en el otoño de 1917, el descontento de Pershing con el adiestramiento recibido de los franceses y británicos se materializó en modificaciones al programa. Los observadores del estado mayor criticaban la falta de énfasis en la guerra abierta y móvil, de acuerdo con los deseos del comandante. No obstante, los aliados no podían disimular su pesimismo. Después de tres años de la lucha que parecía insignificante, los agotados y desmoralizados instructores no pudieron inspirar el agresivo espíritu ofensivo que Pershing creía indispensable para el éxito.

doctrina ofensiva de los EE.UU. El espíritu de la bayoneta se extendió por todos aspectos del adiestramiento y animó a los soldados a luchar valientemente, casi temerariamente, al enfrentar la batalla. Los franceses, británicos, australianos y alemanes comentaban acerca del valor de las tropas de EE.UU., pero notaron la tendencia a agruparse durante el ataque. Culparon de ésta al mando y la instrucción norteamericana.⁴⁰ La bravuconería estadounidense, típicamente manifestada por soldados recién llegados y optimistas, pero inexperimentados, explica también la tendencia a atacar de frente las posiciones de ametralladora.⁴¹ El soldado individual fue bien adiestrado para actuar agresivamente.

Aunque el adiestramiento reflejaba la doctrina táctica EE.UU., muchas veces la ejecución individual de las unidades no lo hacía. Sin embargo, las divisiones de los EE.UU. realizaron las operaciones defensivas adecuadamente. La combinación de las técnicas defensivas de guerra de trincheras de los aliados, con el espíritu ofensivo de los norteamericanos fue suficientemente fuerte para enfrentar los ataques alemanes cada vez más débiles. La 1ª y la 2ª Divisiones, probablemente las mejores divisiones norteamericanas,

ganaban frecuentemente los elogios de los comandantes franceses. De hecho, el comandante del Segundo Ejército Francés observó que la 2ª División era tan eficiente como cualquier división francesa.⁴² Incluso los alemanes expresaron su sorpresa ante la tenaz capacidad de combate de la 2ª División en Chateau Thierry. La resistencia del 38º Regimiento de Infantería, luego conocido como “el peñón del Marne”, demostró la resolución norteamericana en la defensa.⁴³ El énfasis de los EE.UU. en la disciplina individual, el tiro, el acondicionamiento físico y la agresividad, produjeron tropas bien preparadas para la defensa.

Sin embargo, las operaciones ofensivas expusieron grandes deficiencias norteamericanas en el adiestramiento. Una doctrina defectuosa es la fuente de algunos problemas. La negligencia doctrinal de los tanques, el descuido del gas y la aviación llevaron al descuido en el entrenamiento e inevitablemente a su negligencia en el combate.⁴⁴ Los tanques pocas veces participaron en las maniobras y lo hacían sólo en pequeñas cantidades.

Regularmente, los franceses incorporaron ataques simulados de gas en el adiestramiento inicial de la 1ª División.

Aún así, el gas causó entre un cuarto y un tercio de todas las bajas de combate. No fue sino hasta el mes de noviembre de 1918, que las tropas de los EE.UU. empezaron a demostrar que entendían la guerra química.⁴⁵

Asimismo, la doctrina norteamericana hizo un deficiente empleo de la artillería y dio poca importancia a la logística, los enlaces y las comunicaciones, todas las deficiencias que anotaron los instructores franceses durante el adiestramiento de la 1ª División. En el combate, estas deficiencias ocurrieron una y otra vez. Incluso en la Ofensiva Mosa-Argonne, las fuerzas norteamericanas tendieron a dejar atrás el apoyo logístico y a perder contacto con la artillería y las unidades vecinas.⁴⁶ Las divisiones más experimentadas habían comenzado a superar estos problemas para el otoño de 1918. En general, las unidades de los norteamericanos fueron agresivas, aunque no bien adiestradas para acciones ofensivas.

Si las fuerzas de las *AEF* hubieran combatido más, es posible que pudieran demostrar una mayor capacidad de aprender de las experiencias tácticas. De hecho, algunas unidades, especialmente la 1ª y la 2ª Divisiones, se adiestraron mientras no estuvieron en el frente y se esforzaron por corregir las deficiencias. Algunas unidades habían comenzado a modificar la doctrina para satisfacer las exigencias del campo de batalla. Sin embargo, estas modificaciones tuvieron lugar a nivel de regimiento y menores. La transmisión de las experiencias en el campo de batalla desde la trinchera hasta los Cuarteles Generales, tan exitosamente explotada por el Ejército alemán, no ocurrió aquí, aún cuando los observadores de la Sección de Adiestramiento grabaron y diseminaron las lecciones aprendidas en combate.

El adiestramiento de los oficiales de EE.UU. fue hecho de manera precipitada y desequilibrada. Los pocos graduados de las escuelas de Fuerte Leavenworth fueron calificados al igual que los mejores comandantes y oficiales de estado mayor en cualquier ejército, pero representaron una clara excepción a la regla. Los Centros de Adiestramiento para Oficiales en los EE.UU. y en Francia produjeron casi 200.000 jóvenes comandantes a través de programas notablemente similares al adiestramiento de reclutas. Sólo uno por ciento de todos los comandantes de compañía tenía más de un año de experiencia.⁴⁷ Los líderes de mayor antigüedad asumieron que los oficiales más jóvenes, mal adiestrados e inexpertos, carecían de la iniciativa y la pericia necesarias para ejecutar operaciones ambiciosas, muy móviles y descentralizadas. Como resultado, las órdenes operativas requerían estricta adhesión a los horarios espacios y los límites de avance. La escasa libertad de acción que otorgaba el Cuartel General de las *AEF* para las operaciones impidió que el oficial ciudadano pudiera demostrar su capacidad para actuar intrépidamente.

Conclusiones

El deseo político de mantener una fuerza norteamericana independiente, la importancia político-militar de un debut que impresionara y la falta de preparación antes de la guerra

necesitaban de un amplio programa de adiestramiento para las divisiones pioneras. La lenta y metódica proposición para el adiestramiento aseguraba la mejor actuación estadounidense posible, aún si esto significar que los aliados tuvieran que sufrir solos, un tiempo más. La superior actuación de las divisiones pioneras, en comparación con la actuación de las unidades posteriores, da fe de los beneficios del adiestramiento. Da la impresión que inicialmente, el programa sirvió bien su propósito. No obstante, la proposición de Pershing para el adiestramiento tenía puntos débiles. La asignación por parte de la Sección de Adiestramiento del determinado personal para cumplir las funciones de instructor y asistir a varios cursos, interrumpió el adiestramiento de las unidades y enfureció a los comandantes de todos niveles. Por ejemplo, precisamente cuando comenzó el adiestramiento de los regimientos de la 1ª División, Pershing ordenó que nueve de los 12 comandantes de batallón asistieran a los cursos en la Escuela de Estado Mayor.⁴⁸ Del mismo modo, las compañías a veces perdían sus mejores suboficiales enviados a las escuelas de las *AEF*.

La insistencia de Pershing en retener las fuerzas estadounidenses hasta que cuatro divisiones hubieran concluido el programa de adiestramiento que requirió mucho tiempo, demoró significativamente el impacto de la presencia de EE.UU. en Europa. A pesar de los urgentes llamados de los aliados pidiendo la asistencia, ninguna división norteamericana ocupó posición en el frente sino hasta nueve meses después de la declaración de guerra.⁴⁹

El Jefe de Estado Mayor del Ejército, el general Peyton C. March y otros oficiales argumentaban que las unidades podían actuar tan bien sin tanto adiestramiento adicional. El general March concluyó que los hombres que servían en Europa eran de mayor calidad que el soldado común de tiempo de paz y, “llenos con el entusiasmo por lo que consideraron una causa honrada . . . , se lanzaron en el adiestramiento con celo y entusiasmo que produjo resultados en muy poco tiempo.”⁵⁰

La demora en el empleo de tropas de los EE.UU. no sólo desanimó a los desesperados aliados, sino que además afectó la moral de los soldados norteamericanos: “El efecto práctico de la política de Pershing fue que grandes cuerpos de tropas norteamericanas, cuya moral estaba en su punto más alto, que habían tenido entre cuatro y seis meses de adiestramiento y muchas veces más instrucción en los campamentos en los EE.UU., que suponían que al llegar a Francia serían lanzados de inmediato al combate, encontraron que su contagioso entusiasmo se diluía por tener que repetir una y otra vez los ejercicios e instrucciones que ya habían practicado en los EE.UU.”⁵¹

También Pershing buscó aplicar la doctrina táctica de la ofensiva móvil como estaba descrita en las regulaciones del Ejército. Esa doctrina, no ponía suficiente énfasis en el empleo de ametralladoras, artillería y el transporte motorizado y decididamente ignoraba los temas del gas, los tanques y la aviación.⁵² Aún si las unidades estadounidenses hu-

bieran podido ejecutar la doctrina –y no lo pudieron hacer– la pericia colectiva de los soldados de EE.UU. con el fusil y la bayoneta por sí sola no hubiera cambiado el resultado. Al hacer hincapié en las técnicas de la guerra abierta sobre las de la guerra de trincheras, esta situación produjo una proporción de bajas mucho más alta que la de los aliados.

Para el verano de 1918, la demanda de personal para reemplazos dejó agotadas ciertas divisiones después de proveer los hombres necesarios. El asombrosamente satisfactorio desempeño de los nuevos soldados, en comparación con los veteranos, sugiere que un sistema de adiestramiento ampliado para el personal de reemplazo sí había servido antes. El general Pershing podría haber entregado soldados adiestrados a las divisiones veteranas mientras permitía a las nuevas divisiones completar el adiestramiento.

Finalmente, el programa de adiestramiento de división y las escuelas de las *AEF* prepararon exitosamente a las pri-

meras divisiones de EE.UU para su crítico debut en las trincheras. El sistema de adiestramiento también constituyó una base de experiencia desde la cual las tropas recién llegadas pudieron aprender durante el resto de la guerra. Sin embargo, las ofensivas alemanas de 1918 crearon una situación de emergencia y disminuyeron el tiempo disponible para la preparación metódica de las divisiones antes de entrar en el combate. Para la época de la Ofensiva de Mosa-Argonne, la urgente necesidad de soldados para reemplazo en las divisiones ya empleadas en combate, cambió el énfasis, desde el adiestramiento individual y de unidades, que requería mucho tiempo, al adiestramiento en el trabajo para su desempeño en las trincheras. El sistema de adiestramiento no se adaptó a los cambiantes requerimientos. Como resultado, la mayoría de las fuerzas de las *AEF* aprendió más de sus experiencias de combate que aquello que aprendió en las escuelas de las *AEF* o en el programa de adiestramiento de división. **MR**

NOTAS

1. Russell F. Weigley, *History of the United States Army* (Nueva York: Macmillan, 1967), págs. 352-53.
2. Edward Coffman, *The War to End All Wars* (Nueva York: Oxford University Press, 1968), pág. 48; Weigley, págs. 356-57.
3. *Ibid.*, págs. 32 y 38; Weigley, pág. 356.
4. Coffman, págs. 11-19, 42; Weigley, pág. 353.
5. Weigley, págs. 357-59.
6. *Ibid.*, págs. 360-63.
7. *Ibid.*, pág. 356.
8. Coffman, págs. 64-66; Weigley, pág. 374.
9. Coffman, pág. 55.
10. Weigley, págs. 377 y 381.
11. John J. Pershing, *My Experiences in the World War, 1* (Nueva York: Stokes, 1931), pág. 152.
12. *Ibid.*, págs. 355 y 368.
13. *Ibid.*, págs. 11-12; Weigley, pág. 391.
14. *Ibid.*
15. Weigley, pág. 375.
16. Pershing, págs. 150-156, 181, 258, 264-65, 379-80.
17. *Ibid.*, 150; Cuartel General de las AEF, "Parte Final de G5," el día 30 de junio de 1919, en el Departamento del Ejército de EE.UU., División de Historia, *United States Army in the World War, 1917-1918*, 17 vols. (Washington, DC: Oficina de Impresión del Gobierno (GPO), 1948), 14:289. De ahora en adelante conocido como "El Parte Final de G5".
18. El Parte Final de G5, págs. 290-91, 437.
19. Coffman, pág. 137; Pershing, págs. 150-56; Weigley, pág. 387; Robert L. Bullard, *Personalities and Reminiscences of the War* (Garden City, NY: Doubleday, Page y Compañía, 1925), págs. 59-60; el Departamento de Guerra de los EE.UU., *Final Report of Gen. John J. Pershing* (Washington, DC: GPO, 1920), págs. 13-15; Parte Final de G5, págs. 290-91.
20. Pershing, pág. 151.
21. Coffman, págs. 138-39; Pershing, págs. 264-65; Weigley, pág. 375.
22. Pershing, pág. 194.
23. George C. Marshall, en *Memoirs of My Services in the World War, 1917-1918* (Boston: Houghton Mifflin, 1976), describe el estado de disciplina de muchos soldados de la 1ª División. Relata un episodio en que un general francés aproximó a un centinela de EE.UU. que estaba de guardia frente de la residencia del general mayor. El general francés quiso inspeccionar el fusil del soldado. El centinela, parado con la guerrera desabrochada y una cadena de reloj pendiente entre sus bolsos, le dio el fusil al general y se agachó en el umbral de la puerta mientras el general francés inspeccionó el fusil. Marshall declara que lo corrigió allí mismo.

24. Weigley, pág. 356.
25. Coffman, págs. 132, 135.
26. *Ibid.*
27. Coffman, 135-37; The Society of the First Division, *History of the First Division in the World War 1917-1919* (Filadelfia: Winston, 1922), 1921. De ahora en adelante conocido "First Division".
28. *First Division*, págs. 22-23.
29. *Ibid.*, pág. 26.
30. *Ibid.*, pág. 24.
31. *Ibid.*, pág. 26.
32. Coffman, págs. 135-37.
33. *First Division*, págs. 27-32.
34. Coffman, pág. 141; *First Division*, págs. 35-41.
35. Coffman, pág. 151; Weigley, pág. 376.
36. Coffman, pág. 138; Pershing, pág. 114; Weigley, pág. 389.
37. Pershing. Ninguna información de publicación disponible.
38. Parte Final de G-5, págs. 304-07, 320-21.
39. Parte Final de G-5, pág. 301.
40. Coffman, págs. 237, 246, 260.
41. *Ibid.*, págs. 253-255.
42. Pershing, pág. 382.
43. Coffman, págs. 221-22, 226.
44. *Ibid.*, pág. 313.
45. Timothy K. Nenninger, "American Military Effectiveness in the First World War," in *Military Effectiveness*, editores Allan R. Millett and Williamson Murray, 1 (Winchester, MA: Allen and Unwin, 1988), pág. 139.
46. Coffman, págs. 305, 338 y 344.
47. Weigley, pág. 373.
48. Coffman, pág. 138; *First Division*, pág. 35; Marshall, pág. 15.
49. Weigley, págs. 371-72.
50. Peyton C. March, *The Nation at War* (Garden City, NY: Doubleday, Doran y Compañía, 1932), págs. 255-60. El libro de March apareció un año después del libro de Pershing, denominado *My Experiences*. En su libro, March responde a las críticas de Pershing del Departamento de Guerra, defendiéndolo (y él mismo) y contraatacando la gerencia de Pershing. El lector debe aceptar los comentarios de March, como los de Pershing, dentro del contexto del hereditario que existió entre ellos. Otros oficiales, el general de EE.UU. Douglas MacArthur siendo uno de ellos, respaldaron la evaluación de March.
51. March, pág. 258.
52. Nenninger, pág. 134.

El coronel William O. Odom, Ejército de EE.UU., sirve actualmente como Becario Visitante en el Centro para Estudios Estratégicos e Internacionales, en la ciudad de Washington, DC. Él recibió el título de Bachiller de Artes de la Universidad de Purdue y su Maestría y Doctorado de la Universidad Estatal de Ohio y es graduado de la Escuela de Comando y Estado Mayor de Ejército de los EE.UU. Él ha servido en una variedad de posiciones de mando y estado mayor. También es autor del libro After the Trenches: The Transformation of U.S. Army Doctrine, 1918-1939 (College Station, Texas: la Prensa de la Universidad de Texas A&M, 1999).